



Determinantes Socio-Contextuales de los Estilos de Crianza

JAY BELSKY, PhD

*Institute for the Study of Children, Families and Social Issues
Birkbeck University of London, GRAN BRETAÑA*

(Puesto en línea, en inglés, el 5 de octubre de 2005)

(Puesto en línea, en español, el 5 de marzo de 2010)

Tema

Habilidades Parentales

Introducción

Por tradición, los estudiantes de socialización han orientado sus principales energías hacia los procesos a través de los cuales las estrategias y el comportamiento de los padres en la crianza de sus hijos influyen el desarrollo de estos últimos. Al respecto, existe un sinnúmero de evidencias, la mayor parte correlacionales, pero algunas de carácter experimental, que subrayan las prácticas parentales que, en general, promueven el bienestar de los niños. En los niños pequeños e infantes, éstas adoptan el estilo receptivo-sensible, el que es reconocido por reforzar la seguridad del apego¹ y las relaciones padres-hijos recíprocamente positivas, que promueven en sí mismas la cooperación de los niños, la obediencia y el desarrollo de la conciencia.² Desde los años de preescolar hasta la adolescencia, el estilo con autoridad responsable (versus el negligente), el cual combina altos niveles de calidez y aceptación con un control firme, y límites claros y consistentes, promueve una orientación prosocial, esfuerzos por obtener logros, y relaciones positivas con los pares.^{3,4,5} A través de la infancia y adolescencia, entonces, los padres que tratan a sus hijos como individuos, respetando sus necesidades de autonomía apropiadas al nivel de desarrollo, sin que sea de una forma manipuladora/invasiva psicológicamente o severamente coercitiva, contribuye al desarrollo del tipo de resultados psicológicos y de comportamiento valorados en el mundo occidental.

Pregunta de Investigación

El hecho que no todos los padres participen en estos procesos de crianza que generalmente promueven el crecimiento supone una pregunta fundamental, omitida hasta hace unos 15 o 20 años: ¿por qué los padres ejercen su rol de la forma en que lo hacen? Mientras que el trabajo pionero en este tema enfatizó el estatus socioeconómico de los padres y la forma en que ellos mismos (padres que fueron maltratados) fueron criados, el trabajo posterior, guiado principalmente por el modelo de los factores determinantes de Belsky⁶, destaca los factores socio-contextuales y las fuerzas que intervienen en la forma de criar.⁷ Éstos incluyen (a) los atributos de los niños; (b) la historia del desarrollo de los padres y su propio perfil psicológico; y (c) el contexto social más amplio en el que se sitúan los padres y su relación con sus hijos.

Resultados de Investigaciones Recientes

Prácticamente todo el trabajo a considerar proviene de estudios correlacionales (y algunas veces longitudinales) que asocian determinantes putativos con rasgos de algún estilo de crianza. Como tales, la mayoría de los trabajos no logra explicar el hecho que la forma de educar y criar a los hijos, como gran parte del funcionamiento conductual, sea un factor genético.^{8,9} Así, los hallazgos a sintetizar que asocian a determinantes socio contextuales con resultados parentales, más bien aclaran los procesos potenciales causales, en vez de confirmarlos.

Características de los Niños

Por largo tiempo, se ha supuesto que los niños demandantes, emocionalmente negativos y difíciles de manejar no sólo son más proclives a desarrollar problemas conductuales, especialmente de variación externalizada, sino que lo hacen debido al estilo de crianza invasivo-hostil o indiferente-desinvolucrado que ellos mismos evocan. Varios estudios sí vinculan la negatividad/dificultad del niño o infante con un menor apoyo, o inclusive con estilos de crianza problemáticos^{10,11} así como la emotividad positiva de los niños con estilos de crianza receptivos y sensibles.¹¹ Pike et al.¹² descubrieron, de hecho, que adolescentes agresivos e irritables recibían estilos de crianza más negativos incluso tras considerar el factor de la heredabilidad. Estos resultados están en la línea de los experimentos que manipulan los comportamientos de los niños para investigar su efecto causal en los estilos de crianza.¹³ Sin embargo, lo anterior no es para afirmar que los diversos estilos de crianza corresponden exclusiva, o incluso principalmente, a funciones de la conducta o del temperamento de los niños, sino que estos aportan una contribución, especialmente al considerarlos en el contexto junto con otros factores de influencia.⁷

Características de los padres

Las investigaciones sobre la etiología del maltrato infantil hicieron resaltar el rol del historial de crianza en la formación del estilo de crianza propio. Lo que ha quedado claro, no obstante, es que la transmisión intergeneracional de la parentalidad, ya sea de maltrato, o que estimule el crecimiento no es, de ninguna manera, inevitable.⁷ Sin embargo, en lo principal, tanto el estilo de crianza rudo^{14,15} como el de apoyo^{16,17} tienden a transmitirse por la vía generacional, ya sea a través de la madre, o del padre, o de ambos.

Los atributos psicológicos de los padres también influyen en la forma en que los padres manejan a sus hijos¹⁸. Los padres que propenden a estados emocionales negativos, ya sea de depresión, irritabilidad y/o ira, tienden a comportarse de una forma menos sensible, menos receptiva y/o con más rudeza que otros padres, y esto parece ser cierto ya sea si tienen niños pequeños/infantes,¹⁹ hijos mayores²⁰ o adolescentes²¹. Cuando los padres son extrovertidos, es decir, cuando experimentan frecuentes emociones positivas, y disfrutan de compromisos sociales, su estilo de crianza tiende a ser sensible, receptivo y estimulador durante la infancia temprana^{22,23} y en los años posteriores.⁹ El grado en que los padres son agradables también parece hacer una diferencia en la adopción de los estilos parentales: cuando son más cínicos, vengativos, manipuladores, desconfiados, y ofrecen menos apoyo y son menos indulgentes, ejercen un control más negativo que otros padres,⁹ particularmente ante situaciones que exigen disciplina.²⁴

Hay razones para creer que estas características de personalidad moldean a los estilos de crianza al influenciar las emociones que los padres experimentan y/o las explicaciones que se formulan sobre las causas de la conducta del niño (por ejemplo, el llanto es causado ya sea por el cansancio o por el deseo de manipular a los padres)^{7,25}. La posibilidad de que estos procesos sean a la vez un producto de cómo los padres fueron criados también debe ser considerada^{6,28}.

El Contexto Social: Relaciones Conyugales/de pareja

La evidencia que remonta al menos a la década los años 1930, vinculando los matrimonios conflictivos a los trastornos de conducta infantil condujeron a la hipótesis de que mientras una parte de la asociación entre los procesos conyugales y el funcionamiento infantil es directa y no está mediada por el estilo de crianza,²⁷ otra parte de esa asociación es el resultado del efecto del matrimonio sobre el estilo de crianza.^{6,28,29} Una forma en que los matrimonios afectan al estilo de crianza involucra las emociones, sean positivas o negativas, desbordándose de una relación para afectar a la otra¹⁰. Algunos mecanismos de compensación también parecen estar funcionando en algunas familias, cuando los problemas en el matrimonio fomentan estilos de crianza más sensibles e involucrados.³⁰ En algunos casos esto probablemente refleje los esfuerzos para proteger a los niños del estrés conyugal³¹, pero en otros puede reflejar un enredo inadecuado desde el punto de vista del desarrollo, mediante el cual los adultos utilizan las relaciones padres-hijos para satisfacer las necesidades emocionales que no logran satisfacer en su relación conyugal.³² La ira en el matrimonio también puede fomentar un distanciamiento parental³³, algo que los niños pueden percibir como rechazo. Pero también ocurre que el distanciamiento de uno de los esposos del conflicto conyugal pueda engendrar un estilo parental hostil e intrusivo.^{33,34} El hecho que los vínculos parentales-conyugales sean tan diversos probablemente explique la razón por la cual las correlaciones parentales-conyugales simples no siempre sean tan sólidas como podría esperarse.^{16,31}

Conclusión

Hace veinte años, Belsky⁶ argumentó que el estilo de crianza está determinado por múltiples factores y fuerzas y que la debilidad o fortaleza en alguno de ellos está lejos de determinar el comportamiento de los padres, ya que una contribución positiva de la primera aminorar el efecto de la segunda. Así, lo más importante para entender por qué los padres criaban de la manera en que lo hacían era la *acumulación* de tensiones y apoyos o, en la terminología de la psicopatología del desarrollo, los factores de protección y de riesgo³⁵. Por lo tanto, mientras la evidencia citada llama la atención de algunos de los determinantes socio-contextuales de la parentalidad, éstos necesitan ser considerados dentro de un contexto; es decir, en el contexto de otros determinantes, de los cuales sólo algunos han sido discutidos.

Implicaciones

La implicación más importante de esta observación es que no debería existir una sola forma de promover estilos de crianza que fomentan el crecimiento. En algunos casos, la mejor vía podría ser el promover las relaciones maritales; en otros, puede ser el moldear cómo los padres se explican las causas del comportamiento infantil. Incluso en otros

casos sería de ayudar a los padres a que regulen mejor sus emociones negativas. Por supuesto, si se realiza adecuadamente; no hay razón que impida una intervención sobre múltiples áreas de influencia potencial.

REFERENCIAS

1. De Wolff MS, Van IJzendoorn MH. Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development* 1997;68(4):571-591.
2. Kochanska G, Forman DR, Aksan N, Dunbar SB. Pathways to conscience: Early mother-child mutually responsive orientation and children's moral emotion, conduct, and cognition. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 2005;46(1):19-34.
3. Ackerman BP, Brown ED, Izard CE. The relations between contextual risk, earned income, and the school adjustment of children from economically disadvantaged families. *Developmental Psychology* 2004;40(2):204-216.
4. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development prior to school entry: Results from the NICHD Study of Early Child Care. *American Educational Research Journal* 2002;39(1):133-164.
5. Skinner E, Johnson S, Snyder T. Six dimensions of parenting: A motivational model. *Parenting: Science and Practice* 2005;5(2):175-235.
6. Belsky J. The determinants of parenting: A process model. *Child Development* 1984;55(1):83-96.
7. Belsky J, Jaffee S. The multiple determinants of parenting. In: Cicchetti D, Cohen D, eds. *Developmental psychopathology*. 2nd ed. New York, NY: Wiley; In press.
8. Spinath FM, O'Connor TG. A behavioral genetic study of the overlap between personality and parenting. *Journal of Personality* 2003;71(5):785-808.
9. Losoya SH, Callor S, Rowe DC, Goldsmith HH. Origins of familial similarity in parenting: A study of twins and adoptive siblings. *Developmental Psychology* 1997;33(6):1012-1023.
10. Goldberg WA, Clarke-Stewart KA, Rice JA, Dellis E. Emotional energy as an explanatory construct for fathers' engagement with their infants. *Parenting: Science and Practice* 2002;2(4):379-408.
11. McBride BA, Schoppe SJ, Rane TR. Child characteristics, parenting stress, and parental involvement: Fathers versus mothers. *Journal of Marriage and the Family* 2002;64(4):998-1011.
12. Pike A, McGuire S, Hetherington EM, Reiss D, Plomin R. Family environment and adolescent depressive symptoms and antisocial behavior: A multivariate genetic analysis. *Developmental Psychology* 1996;32(4):590-603.
13. Brunk MA, Henggeler SW. Child influences on adult controls: An experimental investigation. *Developmental Psychology* 1984;20(6):1074-1081.
14. Capaldi DM, Pears KC, Patterson GR, Owen LD. Continuity of parenting practices across generations in an at-risk sample: A prospective comparison of direct and mediated associations. *Journal of Abnormal Child Psychology* 2003;31(2):127-142.

15. Conger RD, Neppl T, Kim KJ, Scaramella L. Angry and aggressive behavior across three generations: A prospective, longitudinal study of parents and children. *Journal of Abnormal Child Psychology* 2003;31(2):143-160.
16. Belsky J, Fearon RMP. Exploring marriage-parenting typologies and their contextual antecedents and developmental sequelae. *Development and Psychopathology* 2004;16(3):501-523.
17. Chen ZY, Kaplan HB. Intergenerational transmission of constructive parenting. *Journal of Marriage and the Family* 2001;63(1):17-31.
18. Belsky J, Barends N. Personality and parenting. In: Bornstein MH, ed. *Being and becoming a parent*. 2nd ed. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:415-438. *Handbook of parenting*; vol 3.
19. NICHD Early Child Care Research Network. Chronicity of maternal depressive symptoms, maternal sensitivity, and child functioning at 36 months. *Developmental Psychology* 1999;35(5):1297-1310.
20. Kanoy K, Ulku-Steiner B, Cox M, Burchinal M. Marital relationship and individual psychological characteristics that predict physical punishment of children. *Journal of Family Psychology* 2003;17(1):20-28.
21. Brody GH, McBride Murry V, Kim S, Brown AC. Longitudinal pathways to competence and psychological adjustment among African American children living in rural single-parent households. *Child Development* 2002;73(5):1505-1516.
22. Belsky J, Crnic K, Woodworth S. Personality and parenting: Exploring the mediating role of transient mood and daily hassles. *Journal of Personality* 1995;63(4):905-929.
23. Belsky J, Jaffee SR, Sligo J, Woodward L, Silva PA. Intergenerational transmission of warm-sensitive-stimulating parenting: A prospective study of mothers and fathers of 3-year olds. *Child Development* 2005;76(2):384-396.
24. Clark LA, Kochanska G, Ready R. Mothers' personality and its interaction with child temperament as predictors of parenting behavior. *Journal of Personality and Social Psychology* 2000;79(2):274-285.
25. Bugental DB, Happaney K. Parental attributions. In: Bornstein MH. *Being and becoming a parent*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:509-535. *Handbook of parenting*. 2nd ed; vol 3.
26. Serbin L, Karp J. Intergenerational studies of parenting and the transfer of risk from parent to child. *Current Directions in Psychological Science* 2003;12(4):138-142.
27. Wilson BJ, Gottman JM. Marital conflict, repair, and parenting. In: Bornstein MH, ed. *Social conditions and applied parenting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:227-258. *Handbook of parenting*. 2nd ed; vol 4.
28. Belsky J. Early human experience: A family perspective. *Developmental Psychology* 1981;17(1):3-23.
29. Emery RE. Family violence. *American Psychologist* 1989;44(2):321-328.
30. Cox MJ, Paley B. Families as systems. *Annual Review of Psychology* 1997;48:243-267.

31. Grych JH. Marital relationships and parenting. In: Bornstein MH, ed. *Social conditions and applied parenting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:203-225. *Handbook of parenting*. 2nd ed; vol 4.
32. Margolin G, Oliver PH, Medina AM. Conceptual issues in understanding the relation between interparental conflict and child adjustment: Integrating developmental psychopathology and risk/resilience perspectives. In: Grych JH, Fincham FD, eds. *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications*. New York, NY: Cambridge University Press; 2001:9-38.
33. Lindahl KM, Malik NM. Observations of marital conflict and power: Relations with parenting in the triad. *Journal of Marriage and the Family* 1999;61(2):320-330.
34. Katz LF, Woodin EM. Hostility, hostile detachment, and conflict engagement in marriages: Effects on child and family functioning. *Child Development* 2002;73(2):636-652.
35. Cicchetti D, Toth SL. Perspectives on research and practice in developmental psychopathology. In: Sigel IE, Renninger KA, eds. *Child psychology in practice*. New York, NY: John Wiley and Sons; 1998:479-583. *Handbook of child psychology*. 5th ed; vol 4.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Belsky J. Determinantes socio-contextuales de los estilos de crianza. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BelskyESPxp-Parentales.pdf>. Consultado [insertar fecha].

Copyright © 2010